

>> BOLETÍN

de la exclusión al RECONOCIMIENTO

ÍNDICE

OPINIÓN

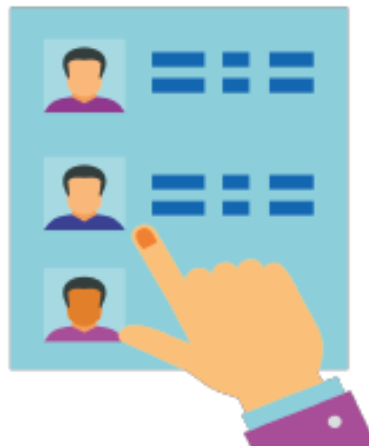
El futuro (colapso ecológico) ya llegó _____ pág. 2

DOCUMENTO

Solidaridad en la economía: bienestar y salud del ambiente por encima del lucro _____ pág. 5

DATOS

La solidaridad en la economía _____ pág. 11



EL FUTURO (COLAPSO ECOLÓGICO) YA LLEGÓ

Por José Seoane¹

En los últimos meses se han registrado diferentes anomalías climáticas que marcan nuevos récords históricos en la trágica progresión del cambio del clima global.

Así, en junio, la temperatura de superficie en el Atlántico Norte alcanzó el incremento máximo de 1,3 °C respecto de los valores preindustriales y en similar dirección –aunque en valores menores– aumentó la temperatura promedio de los mares a nivel global. Por otra parte, la retracción del hielo antártico alcanzó un nuevo límite, alcanzando la disminución histórica del 2016, pero varios meses antes en plena temporada fría.

La combinación de estos registros ha motivado que los científicos que siguen estos procesos alertaran ante el peligro de estar frente a un cambio profundo de las corrientes que regulan la temperatura y la vida en los océanos y a nivel global. Las olas de calor registradas en las últimas semanas en las costas de buena parte del mundo (Irlanda, México, Ecuador, Japón, Mauritania, Islandia, etc.) pueden a su vez ser muestra de ello.

Estos fenómenos, claro está, no se limitan a los mares. El 4 de julio la temperatura mundial del aire alcanzó (Global 2m temperatura, medida a 2 metros del suelo), por primera vez en la historia de los últimos siglos, los 17,18°C. Mientras tanto, la temperatura en los continentes, particularmente en el Norte, batió también récords. 40°C en Siberia, 50°C en México, el junio más caluroso en Inglaterra en la serie histórica iniciada en 1884.

Y su contracara, las sequías, como la que azota a Uruguay donde la escasez de agua dulce desde mayo obligó a utilizar de manera creciente fuentes salobres volviendo imbebible el agua de grifo para los habitantes del área metropolitana de Montevideo donde se concentra el 60% de la población del país. Una sequía que de continuar podría dejar directamente sin agua potable a esa región del país, convirtiéndola en la primera ciudad del mundo en sufrir esa catástrofe.

Pero el calor sofocante y las sequías traen aparejados también incendios voraces como el del bosque boreal que recorre desde hace semanas Canadá con más de 500 focos dispersos por diferentes regiones del país muchos de ellos incontrolables, y las difundidas imágenes de una apocalíptica Nueva York oscurecida y teñida de rojo bajo un manto de cenizas.

¹12 de Julio 2023. Negritas del original. Tomado de <https://www.servindi.org/actualidad-informes/12/07/2023/el-futuro-colapso-ecologico-ya-llego-por-jose-seoane>.

José Seoane es profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, al Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe

(GEAL) y al Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), FCSoc, UBA. Correo: seoane.jo@gmail.com

Este cúmulo de evidencias trágicas, contra todas las narrativas negacionistas, vuelve innegable que la crisis climática ya está aquí, entre nosotros. Asimismo, indica el fracaso absoluto de las políticas e iniciativas adoptadas para reducir la emisión o presencia de los gases de efecto invernadero en la atmósfera. En esta dirección, en mayo de este año los **niveles de dióxido de carbono (CO₂)** medidos en el observatorio de referencia global de la NOAA en **Hawai** alcanzaron un máximo histórico de 424 partes por millón (ppm) llegando a ser más de un 50% más alta que antes del inicio de la era industrial y, las del periodo enero – mayo de 2023, un 0,3% mayores que las de igual periodo del 2022 y 1,6% respecto del de 2019 (Carbon monitor, 2023).

Según el último informe del 2023 del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático de Naciones Unidas (IPCC, por su nombre en inglés) la temperatura de la superficie global ha aumentado más rápido desde 1970 que, en cualquier otro período de 50 años durante al menos los últimos 2000 años, el mismo periodo en el que se desplegaron los acuerdos internacionales y las iniciativas locales para combatir las causas del cambio climático (IPCC, 2023).

El fracaso de estas políticas aparece también reflejado, en nuestro presente, en la persistencia y fuerza de un capitalismo fósil y de su saqueo y destrucción socioambiental; signado por una guerra regional global y los avances de un extractivismo extremo, principales dimensiones de la crisis civilizatoria del capital que amenaza hoy a la vida en el planeta con su Sexta Extinción (Seoane, 2023).

No solo han fracasado estas políticas llamadas de mitigación sino también resultan débiles o directamente ausentes las bautizadas como de adaptación que tienen por objetivo minimizar los impactos previsible del cambio climático. Sus consecuencias descargadas principalmente sobre los sectores populares plantean no sólo la urgencia de una transición socio-ecológica sino también de elaborar, desde estos sectores, planes de adaptación social propios.

En esta misma dirección, el informe anual de la Organización Meteorológica Mundial (OMM, *Global Annual to Decadal Climate Update*) difundido en mayo de 2023 ha alertado de que muy probablemente (66% de probabilidades) la temperatura media mundial anual supere los 1,5 °C

al menos en un año de los próximos cinco (2023-2027), es posible (32% de probabilidades) de que la temperatura media de los próximos cinco años supere los 1,5 °C y es casi seguro (98% de probabilidades) de que al menos uno de los próximos cinco años, así como el lustro en su conjunto, sean los más cálidos jamás registrados (OMM, 2023); siendo que el IPCC ha estimado graves consecuencias de superar esa temperatura de modo permanente.

Esta serie de evidencias de la actualidad y gravedad de la crisis climática que señalamos también alertan sobre la proximidad en la que nos encontramos de superar un punto de inflexión a partir del cual estos procesos se retroalimenten y escapen fuera de todo control o morigeración.

¿Cuán cerca de este punto nos situará la llegada del fenómeno de El Niño este año y posiblemente en los próximos? El Niño es un evento de origen climático que se expresa en el calentamiento del Océano Pacífico oriental ecuatorial y se manifiesta en ciclos de entre tres y ocho años. Con antecedentes en el siglo XIX, en 1924 el climatólogo Gilbert Walker acuñó el término «Oscilación Sur» para identificarlo y en 1969 el meteorólogo Jacob Bjerknes sugirió que este calentamiento inusual en el Pacífico oriental podía desequilibrar los vientos alisios e incrementar las aguas cálidas hacia el este, es decir, hacia las costas intertropicales de América del Sur.

Pero no se trata simplemente de un fenómeno meteorológico tradicional que se reitera en periodos anuales irregulares. No se trata de un fenómeno natural; por más que se intente, una y otra vez, invisibilizar o negar sus causas sociales. Por el contrario, en las últimas décadas, la dinámica de la crisis climática ha incrementado tanto su frecuencia como su intensidad. Ya a principios de 2023 concluyó el tercer episodio continuado de La Niña, la tercera vez desde 1950 que se extiende por tres años y cada vez con mayor intensidad. Así también, en 2016, El Niño desembocó en el récord de temperatura promedio que alcanzó el planeta. Y diferentes científicos estiman hoy que ese super-Niño puede reiterarse con consecuencias desconocidas ante los niveles de gases de efecto invernadero y la dinámica de la crisis climática actual.

Las banderas de un cambio inspirado en la justicia social y climática y los caminos efectivos de esta

transición socioecológica planteados por los movimientos populares se tornan hoy más imperiosos y apremiantes. Es posible plantear un plan de mitigación y adaptación popular de emergencia. Pero para hacer socialmente audibles estas alternativas, para romper con la ceguera ecológica que quiere imponerse, es necesario primero quebrar la construcción epistemológica que quiere inscribir estas catástrofes, de modo repetitivo y persistente, en un mundo de pretendida pura naturaleza, en un campo presuntamente externo, ajeno y fuera del control social humano.

Se trata de una matriz de naturalización que al tiempo que excluye a los grupos sociales y al modo de organización socio-económica de toda responsabilidad en las crisis actuales; quiere convertir a éstas en sucesos imprevisibles e incognoscibles que solo dejan opción a la resignación, la alienación religiosa o la resiliencia individual. Los cuestionamientos a estas miradas se inscriben no solo en los discursos sino también en las prácticas y las emociones, en responder a la catástrofe con la (re)construcción de lazos solidarios, colectivos, comunitarios, sociales sustentos indispensables del cambio emancipatorio.

Bibliografía

- Carbon monitor 2023 “Total CO2 Emissions Per Year”. Disponible en <https://carbonmonitor.org/>
- IPCC 2023 *Synthesis report of the IPCC sixth assessment report (AR6)* (Nueva York: Naciones Unidas).
- OMM (Organización Meteorológica Mundial) 2023 *Global Annual To Decadal Climate Update* (Londres: WMO).
- Seoane, José 2023 “¿Un mundo en crisis o la crisis de este mundo? Debates y significaciones sobre la crisis en el capitalismo neoliberal” en Seoane, J. (comp.) *Neoliberalismo catastrófico* (Buenos Aires: Ed. Luxemburg)



SOLIDARIDAD EN LA ECONOMÍA: BIENESTAR Y SALUD DEL AMBIENTE POR ENCIMA DEL LUCRO

Por Rosa Chávez Yacila

BIEN COMÚN. Según la economía social y solidaria, el ser humano prevalece sobre el lucro y sus beneficios también contemplan al ambiente.

Ante las desigualdades que se hicieron más patentes durante la pandemia de la covid-19, los impactos de la crisis climática o las aún persistentes brechas de género, distintas entidades internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas y la Organización Internacional del Trabajo, están impulsando el desarrollo de la llamada economía social y solidaria, un modelo alternativo a la economía tradicional en el que el bienestar de las personas y el planeta se antepone al lucro o las ganancias. Sin embargo, algunos especialistas señalan sus límites en los sectores más competitivos.

Las personas son egoístas por naturaleza, de acuerdo al pilar de la **economía moderna**. La idea, que con frecuencia argumentan políticos y empresarios, fue impulsada hace tres siglos por Adam Smith. Este filósofo escocés, considerado el padre de la ciencia económica, proponía que la sociedad estaba organizada en base al interés propio. Ese conjunto de intereses propios —el de

un comerciante que quiere vender, el de un comprador que desea adquirir— funcionan, según su teoría, como una "mano invisible" que autorregula el mercado y conduce al beneficio de la sociedad. Mucho más recientemente, en la década del 70, Milton Friedman, uno de los principales exponentes de la economía de mercado, sostuvo en su **ensayo** *The social responsibility of business is to increase its profits* que la responsabilidad social —generar empleo, evitar la contaminación, luchar contra la discriminación— no podía ser un fin de las compañías del libre mercado, sino de cada individuo.

En la economía se habla comúnmente en términos de ganancias, utilidades, intereses. O, de lo contrario, de responsabilidad social, conciencia social. ¿Es posible referirse a la solidaridad en la economía? A fines de los años 90, Luis Razzeto, filósofo, sociólogo, educador chileno y uno de los estudiosos de la solidaridad en la economía, respondía que era muy difícil encontrar dicho término en este ámbito. "Podemos leer numerosos textos de teoría y análisis económico de las más variadas corrientes y escuelas sin encontrarnos nunca con la solidaridad", señalaba en su **artículo** *La economía de la solidaridad: concepto, realidad y proyecto*, publicado en 1999. De acuerdo a Razzeto "cooperación" era la palabra que sí podía aparecer, pero de un modo técnico, no precisamente para referirse a gente que se junta y comparte una voluntad en común.

En la actualidad, se puede hablar de la solidaridad en distintos ámbitos de la economía, explica Felipe Correa, consultor y economista chileno de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL). Por ejemplo, “en el sistema [público] de pensiones, el sistema tributario, el sector salud, la seguridad social, la economía del cuidado, el sindicalismo”, detalla el especialista, desde Chile.

Dentro de ese amplio espectro de la solidaridad en la economía aparece un concepto que ha tomado mayor relevancia en los últimos años: la economía social y solidaria. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se trata de un **modelo económico alternativo** que comprende a empresas u organizaciones asociativas o cooperativas, y cuyos principios anteponen al ser humano y el planeta antes que las ganancias y utilidades.

El debate sobre la economía social y solidaria ha alcanzado vuelo internacional. Si bien la Organización de las Naciones Unidas (ONU) la ha mencionado en distintos foros desde hace años, recién en abril de 2023, la Asamblea General de las Naciones Unidas publicó una **resolución** sobre la economía social y solidaria. Esta es la primera vez en la que un grupo importante de países acuerdan una postura al respecto. Casi un año antes, en junio de 2022, la OIT también había emitido una **resolución** sobre economía social y solidaria, en la que establecía la definición antes mencionada. “Eso me parece clave: es la primera vez que, en un foro global, la OIT hace esta definición de qué estamos entendiendo por economía social solidaria”, dice Felipe Correa.

OjoPúblico conversó con economistas de Perú, Chile y Ecuador acerca de la solidaridad en la economía y la economía social y solidaria para entender sus posibilidades, aplicación y límites en el contexto actual.

Los responsables de la solidaridad

A raíz de la pandemia de covid-19, la palabra **solidaridad** resurgió, incluso, como una obligación para superar la crisis. Sin embargo, es un tema bastante complejo que tiene algunas décadas de debate en las ciencias económicas.

Para el economista peruano Javier Olivera la solidaridad en la economía es un tema muy amplio que tiene que ver con el ámbito de la “economía política”. El especialista en sistemas de pensiones pone como ejemplo el funcionamiento de la recaudación solidaria en ciertos países. “En algunos lugares hay mucha recaudación, pero también hay muchos servicios públicos, como las pensiones, la educación. En países, como los de Europa, contribuyes mucho y te dan también bastantes servicios públicos. Pero esos servicios públicos son, sobre todo, usados por la gente de menos recursos. Eso lo podremos entender, de alguna manera, como un modelo de aseguramiento con solidaridad”, dice.

Para el economista Elmer Cuba la solidaridad es una competencia de los Estados. “El Estado es solidario en el capitalismo moderno y avanzado. Los Estados igualan oportunidades a través de gastos que financian con los impuestos”. Las empresas, en cambio, no se encargan de la solidaridad, señala el especialista peruano. Entre las compañías y el Estado, entonces, existe un equilibrio. “Se han dividido las funciones: el mercado genera valor y el Estado redistribuye. Así funciona las sociedades modernas y avanzadas”, afirma.

El estudio reciente de la solidaridad

El estudio relativamente reciente de la solidaridad en la economía se ha dado, sobre todo, en campos como los de la economía social y la economía solidaria. La historia de la economía social y la economía solidaria —con tales denominaciones— se puede rastrear a lo largo de los tres últimos siglos. Karin Berlien, doctora en Ciencias Económicas y coordinadora de la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria (Ripess), ubica los inicios de la economía social en Europa, desde el siglo XIX en adelante. “Yo siempre pienso que la economía social se genera al mismo tiempo que las grandes industrias del desarrollo industrial, del capitalismo. Eso va, también, de la mano con otras formas de organización de las y los trabajadores”, dice la experta desde Chile. Berlien se refiere a las organizaciones de obreros que surgieron en esas épocas en el continente europeo.

Por otro lado, la economía solidaria, con esa nomenclatura, surge y ha sido estudiada sobre todo en América Latina, de acuerdo a la economista Karin Berlien de Ripess. Uno de sus teóricos es el filósofo, sociólogo y educador chileno **Luis Razzeto**, precisa. “Luis Razzeto habla de esta economía de la solidaridad, de la solidaridad de la economía. Luego, esa economía de la solidaridad la va a referir como economía solidaria, y ese concepto se masifica”, explica la especialista.

Otro investigador que ha reflexionado sobre la economía solidaria, el uruguayo Pablo Guerra, confirma la afirmación de Berlien. En su **artículo** *La economía solidaria en Latinoamérica* indica que, mientras que en Europa se inclinaron por la nomenclatura “economía social” y dieron énfasis en sus tipos de organizaciones (cooperativas, mutuales, asociaciones), en América Latina se optó por “economía solidaria” y sus manifestaciones individuales.

Ciertas prácticas solidarias de la economía, sin embargo, se pueden identificar incluso en las civilizaciones antiguas de la región, precisa Roberto Ochoa, de la Comisión de Pueblos Originarios de Ripess. Muchas de estas, remarca, se mantienen hasta la actualidad. “La reciprocidad es un mito fundante de los pueblos originarios. El trueque, el cambio, el dar y el recibir, el ayni, la minka, son prácticas ancestrales. En ese entendimiento está lo solidario, como un acto político de construir comunidad”, indica el experto desde Ecuador.

¿Qué es la economía social y solidaria?

En el amplio y complejo panorama de la solidaridad en la economía destaca la llamada economía social y solidaria. Según la **definición** de la OIT, esta comprende a las empresas u organizaciones que no anteponen el lucro al bienestar de las personas y del planeta, y están estructuradas de forma asociativa o cooperativa.

Para Efraín Quicaña, especialista regional en economía rural de la OIT, la economía social y solidaria no solamente se centra en la generación de empleo y de ingresos, como en el modelo tradicional, “sino también, por ejemplo, en la

protección y la prestación de servicios sociales”. Además, añade Quicaña, hay un tema clave en la economía social y solidaria que es “la primacía de las personas y el fin social sobre el capital en la distribución y el uso de los excedentes”. En palabras del experto, la prioridad de lo humano es el “corazón” de los propósitos de las organizaciones de esta economía.

Por su lado, el economista Felipe Correa, de la CEPAL, precisa que “son empresas y organizaciones con principios y valores distintos a los que caracterizan a empresas tradicionales o convencionales”.

De acuerdo a la resolución de la OIT, la lista de organizaciones que se enmarcan dentro de este modelo pueden ser cooperativas, asociaciones, mutuales, fundaciones, empresas sociales, grupos de autoayuda y otras entidades que operan según sus valores y principios. En otras palabras, son empresas distintas a las que se acoplan al modelo tradicional.

Ya se ha mencionado que la promoción de esta alternativa económica es algo en lo que vienen insistiendo los organismos internacionales. Como ejemplos están las mencionadas resoluciones de la **OIT** y la **ONU**. En esta última, la ONU alienta a los Estados miembros, a las entidades pertenecientes a las Naciones Unidas y a las distintas entidades financieras multilaterales, internacionales y regionales a apoyar el desarrollo de la economía social y solidaria desde sus respectivas competencias. Para Karin Berleín, de Ripess, esta resolución es un hito crucial en el avance de la validación de esta propuesta económica.

Según el economista Elmer Cuba, es positivo que se alienten estos modelos económicos, pero estos tienen sus limitaciones. “No veo que puedan tener un futuro muy, muy poderoso más adelante. No creo que las cooperativas compitan, por ejemplo, con empresas como Microsoft, Shell, Google o Toyota, porque como estas son con fines de lucro, tienen más incentivos para ser más eficientes y más productivas”, sostiene.

Una posición similar tiene el economista y exsuperintendente de la Superintendencia de Banca, Seguros y AFP (SBS), Juan José Marthans. Acerca de las cooperativas, mutuales

o asociaciones, el experto considera que son modelos respetables, aunque también considera que no son muy competitivas. “No es un modelo que logre calzar con las necesidades del empresario, ni con las necesidades de fortalecer los niveles de productividad de manera significativa dentro de una economía”, dice.

Por otra parte, en el documento de la ONU sobre la economía social y solidaria se reconoce que tanto la pandemia de la covid-19 como los efectos adversos de la crisis climática y las tensiones y conflictos geopolíticos, “han puesto al descubierto muchas fragilidades en las economías y profundizado las desigualdades existentes, y que se necesita urgentemente una respuesta más profunda, ambiciosa, transformadora e integrada”.

Para Felipe Correa, no solo la covid-19 o la crisis climática han empujado a que la discusión sobre la economía social y solidaria tome un mayor impulso. “Creo que tiene que ver con un cambio de consciencia. Los emprendedores de las nuevas generaciones no solo quieren ganar y tener una nueva empresa para obtener dinero. Además de tener un ingreso y ser rentables, también quieren hacer una contribución positiva al mundo”, dice.

Al contrario de Correa, Efraín Quicaña, de la OIT, sí considera que el tema de la economía social y solidaria ha tomado mayor preeminencia en el marco de la pandemia. “A la Conferencia Internacional del Trabajo no llegan temas por llegar. Se adoptan resoluciones sobre estos porque hay una creciente atención de los gobiernos, los otros mandantes de la OIT y los sindicatos en modelos económicos centrados en las personas. Este es un contexto mundial clave”, indica.

Karin Berlien, coordinadora de Ripess, remarca que el interés por la economía social y solidaria es un llamado a mirar la economía desde otros indicadores. “Toca mirar indicadores que hablen de la sobrevivencia, la disminución del cambio climático, la preservación de la biodiversidad. Esos también son indicadores económicos que importan a largo plazo. No solo el crecimiento del PBI [Producto Bruto Interno]”, afirma.

Los límites de la solidaridad

El lucro, de acuerdo a algunos expertos, nunca dejará su sitio privilegiado en el mercado. Para Juan José Marthans, economista peruano y exsuperintendente de la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS), este siempre será el motor sobre el cual se desarrolla el sector privado “en cualquier parte del mundo”. “A menos que quieras entrar a un escenario fallido a nivel socialista o comunista, no existe la posibilidad [de que una empresa no tenga al lucro como principal objetivo]”, señala.

El economista Elmer Cuba considera que esto tampoco es algo necesariamente negativo. “El lucro es el mecanismo por el cual la gente produce cosas y cubre la necesidad de otra gente. Es el corazón de la economía del mercado”. Pero el lucro no está por encima o por debajo de las personas, explica.

Por otro lado, una de las barreras de la solidaridad en la economía es el pragmatismo que demanda el sector empresarial, indica Marthans. “Pedirle a un empresario que piense como sacerdote es imposible, no es válido, no es pragmático. Decirle que ayude porque tiene que ser caritativo... le entra por una oreja y le sale por otra”, indica. Por eso, dice el economista peruano, antes que pensar en la caridad o donación, es mejor optar por el concepto de “valor compartido”, desarrollado por los economistas Michael Porter y Mark Kramer. Según el valor compartido, mientras el empresario mejora sus productos, el entorno de sus trabajadores, también mejora el entorno social. “Decirle ‘ayuda porque eso te va a ayudar a ti como empresa y empieza a observar este tema con mayor seriedad que cualquier otra alternativa de carácter puramente de responsabilidad social’”, afirma el economista.

La importancia de la voluntariedad

La resolución de la 110ª Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT menciona, entre otras, una característica para el funcionamiento de la economía social y solidaria: la voluntariedad. Es decir, la propuesta de la OIT, que luego es respaldada por la resolución de la ONU, no alienta una imposición de la solidaridad

por parte de los Estados o cualquier otro ente. La solidaridad debe ser voluntaria.

De hecho, de acuerdo al economista peruano Armando Mendoza, una de las razones por las cuales las cooperativas no prosperaron en Perú, en la década del 70, fue porque su aparición nació de una imposición de las autoridades. Para ser más precisos, de un mandato del entonces presidente de facto, el general Juan Velasco Alvarado. “Fue una experiencia de arriba hacia abajo y, la verdad, que tuvo problemas serios”, señala. Para Mendoza, en ese entonces, las cooperativas no surgieron por el impulso o el interés de la propia población. “Fue un proceso que no reflejaba realmente las aspiraciones y los deseos de la población supuestamente beneficiaria”, dice.

Además, para que exista una economía cooperativa o solidaria, precisa el economista, debe haber un interés genuino de los actores a colaborar y operar en conjunto y por el bien común. “Si no existe ese interés, lo que sucede es un zafarrancho en donde cada uno busca la suya y, en la práctica, termina depredando los activos o la propiedad en común”, dice.

Para el economista de la OIT Efraín Quicaña, en el caso de Perú el concepto del cooperativismo ha ido “descapitalizándose” y ha sido mal entendido. “Fue por los fracasos de la Reforma Agraria”, sostiene.

La promoción de las cooperativas como un modelo realmente viable en la competencia económica de cualquier país, considera Quicaña, tiene que contar con un marco regulatorio adecuado. “Debe tener políticas de incentivos, programas para fortalecer el inicio y el desarrollo de esas unidades y una serie de servicios que han estado ausentes”, dice. El especialista lo compara con lo que ha pasado con las MYPE (micro y pequeña empresa). “Estos modelos no han fracasado por su naturaleza, sino porque el Estado no ha llegado con servicios integrados a desarrollar este modelo. Una MYPE requiere servicios financieros, asistencia técnica, extensionismo, articulación al mercado, certificaciones, etcétera. Lo mismo necesitan las unidades de la economía social y solidaria”, precisa.

En esa línea, las cooperativas no solo **deberían depender** del Ministerio de la Producción (Produce), como lo hacen actualmente a través de la Dirección de Cooperativas e Institucionalidad de la Dirección General de Desarrollo Empresarial del Viceministerio de MYPE e Industria. También debería intervenir el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, indica Efraín Quicaña. **OjoPúblico** envió a Produce un cuestionario sobre el cooperativismo y la economía social y solidaria en Perú. Pero, hasta el cierre de este informe, no se obtuvo respuesta.

“Perú está muy atrasado en el tema de la economía social y solidaria en el contexto latinoamericano. No tiene ninguna red de investigadores universitarios sobre este tema o una red de organizaciones de economía social y solidaria, como sí hay en otros países. Tampoco tiene una ley de economía social y solidaria”, analiza el consultor y economista de la CEPAL, Felipe Correa.

La solidaridad es transversal

¿Es la economía social y solidaria un modelo de izquierda? ¿Se trata de una práctica socialista? Según Felipe Correa, de la CEPAL, no es así. “No, la economía social y solidaria no es socialista. De hecho, en Cuba, para poner casos paradigmáticos, lo que prima son las empresas del Estado. Las cooperativas y organizaciones de la economía social y solidaria no han sido nunca apoyadas. Ni siquiera son reconocidas por el Estado cubano”, señala. El socialismo, añade, aspira a estatizar las empresas y la producción. “Mientras que la economía social y solidaria apunta a mantener la propiedad privada, las empresas privadas, pero con un cambio de valores”, precisa Correa.

Para Karin Berlien, de Ripess, la economía social y solidaria va más allá de una vinculación con un determinado sector político. “Esto no está adherido a un partido político o a un sector de la izquierda, no. Esto es hartito más transversal”. La doctora en Economía señala que, si bien ciertos sectores de la izquierda pueden estar alineados con las demandas de la economía social y solidaria, no se puede considerar como un concepto o una práctica propia de ese sector político. “Incluso tú podrías encontrar en sectores de derecha, conservadores, que tienen prácticas vinculadas a la economía social y solidaria”. Más

que una postura a nivel discursivo, es una práctica, aclara Berlien.

En ese sentido, su aplicación tampoco está orientada solo a los sectores socioeconómicos bajos o medios bajos. “Hay cooperativas de ahorro y crédito que atienden a empresas grandes. Cooperativas muy grandes en todos los países. Existen cooperativas que dan mucho empleo, soportan, producen”, dice Felipe Correa. El consultor de la CEPAL da cuenta de la **Corporación Mondragón**, en el País Vasco, que nació en la década del 50 y, a la fecha, está integrada por 95 cooperativas y más de 80.000 trabajadores. “Esta empresa produce una factura avanzada de alta tecnología, exportan. Y es una cooperativa”, dice.

Por su parte, Luis Miguel Castilla, exministro de Economía de Perú, considera que hay un prejuicio y desconocimiento contra las empresas no tradicionales. “Hay muchas cooperativas que

funcionan en muchas partes. Las principales cooperativas están en Suiza y no se puede catalogar como un país socialista ni mucho menos. Está abierto al capital, pero tienen una sociedad mucho más cohesionada socialmente hablando”, señala.

Efraín Quicaña, en cambio, precisa que, aunque la economía social y solidaria no es un modelo exclusivo de los sectores socioeconómicos bajos, sí hay un foco principal sobre estos. “La OIT tiene la **recomendación 204** que aborda la transición de la economía informal a la economía formal. En su resolución y conclusiones hay un mandato expreso sobre promover organizaciones de la economía social y solidaria para su transición a la economía formal”, finaliza

Tomado de *Ojo Público*, 23 de Julio 2023: <https://ojo-publico.com/4522/solidaridad-la-economia-bienestar-y-ambiente-por-encima-del-lucro>



La solidaridad en la economía



Tomado de Ojo Público, 23 de Julio 2023: <https://ojo-publico.com/4522/solidaridad-la-economia-bienestar-y-ambiente-por-encima-del-lucro>